



Obra original: Glauca Nagem - "Falatório 2" / Concepción y arte del cartel: Maurício Simões / Diseño web: Ilana Chaia Finger

Preludio 3

Nuestra ética, "praxis de la teoría"... y las otras

El título incita a la comparación de la ética propia al psicoanálisis y las otras, y más allá de los discursos en que se sitúan, se puede apuntar la comparación por la vertiente de la ética de las otras prácticas del ámbito "psi".

Una definición simple de la ética del discurso analítico: "La ética del psicoanálisis es la praxis de su teoría"¹ dicha por Lacan en un momento esencial: construir en la práctica una estructura fundada en los principios teóricos del Discurso Psicoanalítico.

Proposición aparentemente sencilla, pero de calado y que sitúa praxis, teoría y ética analíticas así como en la formación de sus profesionales, y sus modos asociativos etc..., en las antípodas del discurso dominante. Es un hacer que desafina en la sinfonía de los discursos actuales.

Desafinar es un rasgo del psicoanálisis lacaniano. Una discordancia no caprichosa, sino justificada en una ética.

Una ética, definida en "la praxis de la teoría", se la puede considerar como el eje de bisagra de las dos superficies que articula: teoría y praxis, que cada una ya, son discordantes en la melodía general.

Un pequeño ejemplo en lo que sustenta la práctica: un instrumento y "principio activo", reconocido o no, de toda práctica (no sólo de lo psíquico), con lo humano, es la sugestión. Casi siempre bajo un disfraz de cientifismo en muchas prácticas terapéuticas, también otras, que "garantizan" el logro de los ideales actuales.

En el mercado de *gadgets*, la sugestión, cumple bien su tarea.

El amplio entramado de estructuras discursivas humanas y tecnológicas, y la publicidad, ahora con las redes sociales, se encargan de agalmatizar bienes y actividades, más o menos útiles, que apuntan a colmar

¹ Lacan, J. (1964-1971). Acto de fundación *Otros Escritos* (pp. 247-259). Buenos Aires: Paidós, p. 250.

la necesidad o la gana, una envidiable plenitud. Ese es el ideal, el objetivo, un supuesto estado de bienestar, el propio, el de los propios, a veces a cualquier precio.

Es el compromiso de la mayoría de los tratamientos psicológicos, y sin duda comporta también su ética propia. Por ello no está demás preguntar ¿Se alcanza ese fin? Y aún más ¿a qué precio? o ¿pasando por encima de quién?

Un conocido presidente, supuesto todopoderoso con aspiraciones al Nobel y dueño de medio mundo, declaró hace poco en sus redes: “Una vez que ya tienes todo, nunca está demás un “resort”, refiriéndose a una zona tristemente conocida de la geografía mediterránea, al precio del exterminio de sus habitantes.

Es un discurso que se propaga y contamina el ámbito individual y colectivo, en todos sus aspectos.

No obstante tiene su paradoja. En tanto generan la ilusión de saciar lo que falta, y se propone colmar la necesidad, respondiendo a la demanda, empujando/exigiendo un bienestar bio-psico-social (objetivos explícitamente escritos en algunas terapias), es una ilusión que desde la experiencia analítica se sabe, asegura la insatisfacción, y un extravío del ser, en su propio existir.

En las antípodas, un discurso que apunta a confrontarse y asumir las propias limitaciones, a desvelar una falta estructural, a la “des-ilusión” de aquella creencia que sostuvo la existencia de quien empezó con una demanda de alivio, orientar hacia la asunción de la singularidad al precio de la soledad radical, a saber de lo que nadie quiere saber, etc... es totalmente discordante en la sinfonía de los ideales actuales, y en el mercado.

Paradójicamente, eso lleva al encuentro con una satisfacción, componiendo una partitura que no apunta a un alivio del malestar, sino justamente a no eludir aquello de lo que ni uno mismo, ni la humanidad, quiere saber.

Es efecto surgido en un recorrido en una práctica “sin valor” (Preludio II Sara Rodowicz), sostenidos por una teoría, en una ética reducida a silencio (Preludio I Sandra Berta), valores muy poco comerciales.

Y para hacer bisagra con la praxis.

El psicoanálisis con Freud también debe algo a la sugestión, pero éste bien pronto la dejó de lado, para llegar con Lacan a una consideración de inutilidad de la misma, casi una garantía ante ella. La garantía ante la sugestión, emanada de un análisis llevado hasta su final², punto en el que aquella es inútil.

Final de una partida que se inicia en el momento en que por gracia del analizante se instaura la transferencia³.

Empieza la partida y el analista a quien el analizante supone el saber, debe saber ignorar lo que sabe⁴, y operar sin cálculo previo. Un operador silente, a la espera, sin juicio, sin expectativa, sin objetivos terapéuticos, que solo o sobre todo escucha; que no está presente como ser, sino como lugar vacío a ser llenado por aquello que causa el deseo del analizante, sea esto lo que sea, está en el polo opuesto de cualquier objetivo o producto de consumo en el actual mercado.

Sin embargo funciona, y funciona por un saber hacer con ese saber otorgado, y por la praxis de una teoría. Saber otorgado por quien demandaba alivio. Un saber supuesto sobre su malestar, su ser y su destino. Lo cual es depositar un inmenso poder y una no menor demanda, en manos de la persona que detenta la función de analista.

Desconocimiento, incertidumbre, espera, paciencia, soledad de juicio, pero a la vez un considerable poder al recibir la demanda de quien se analiza.

Sostenerse en esa práctica de esa teoría sin caer en el uso y abuso del poder otorgado, en la tentación narcisista o en la caridad y altruismo, es lo que requiere de una ética, ética muy particular, que orienta el deseo del analista, que sostiene el acto analítico, por el que un analizante pasará, tal vez, al lugar del analista por él destituido, asumiendo ser desecho.

¿Sería esto posible sin una ética que orientase el deseo, que sostiene el acto, una ética que articula praxis y teoría?

Mikel Plazaola

² Lacan, J. (1973). *Televisión Otros escritos* (pp. 535-572). Buenos Aires: Paidós (2012).p: 536).

³ Lacan, J. (1967). *Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela Otros escritos* (pp. 261-277). Buenos Aires: Paidós [2012], (p. 265).

⁴ Lacan, J. (1966). *Variantes de la cura tipo Escritos* (Vol. 1, pp. 311-348). Madrid: Siglo XXI (1984),p. 336.